

Creer en la fe de Jesús – 03

“Otro espíritu en ellos”

Pastor Erich Engler

Para comenzar te invito a ir conmigo al libro de Números cap. 14 vers. 24:

Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

La semana pasada estuvimos meditando sobre Josué y Caleb, estos 2 grandes hombres de Dios, quienes cuando se enfrentaron a la realidad de que en la tierra prometida había gigantes, no los vieron como un problema insuperable sino que los consideraron que los podían vencer devorándoselos como si fuesen pan.

Esta es la manera correcta de superar los desafíos.

Los otros 10 espías, quienes fueron también a reconocer la tierra y vieron los mismos gigantes, se vieron a sí mismos como langostas pequeñas y suponían que los gigantes los veían así también y se los podían devorar como si nada.

Diez de los espías volvieron con un informe negativo, pero Caleb y Josué dijeron lo contrario pues confiaban que, si Dios les había dado esa tierra, les iba ayudar también a vencer a los gigantes.

Había algo en Josué y Caleb que los diferenciaba de los otros 10.

En el versículo que leímos antes encontramos la diferencia, aunque en este caso se refiere solo a Caleb, esta era la característica de Josué también.

Ese otro espíritu en ellos hizo que reaccionaran de manera positiva frente al mismo desafío, mientras que los otros 10 se llenaron de miedo.

Cuando yo leí este versículo y encontré la aclaración que nos da la Palabra al respecto, comencé a meditar más profundamente sobre el tema buscando la ayuda del Señor quien nos guía por medio de su Espíritu santo que vive en nosotros.

¿Yo me preguntaba cuál sería el espíritu que había en los otros 10 espías que los hizo reaccionar con tanto temor frente a la misma situación, y que luego se hizo extensivo a todo el pueblo?

El espíritu que había en Josué y Caleb es definido en el Nuevo Testamento como espíritu de fe. Pablo nos habla de esto en su segunda carta a los Corintios.

¿Cuál era el espíritu que había en los demás? Vamos a ver lo que nos dice el pasaje de Romanos cap. 8 vers. 15 donde leemos lo siguiente:

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción (= colocación como hijo de manera legal), por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Este espíritu de adopción es al mismo tiempo un espíritu de fe. Por la fe fuimos hechos hijos de Dios, y por ella tenemos acceso a participar de esa gracia maravillosa que nos otorga Jesucristo. El espíritu de fe es el mismo espíritu que nos coloca en la posición de hijos de Dios. Así es como es en el nuevo pacto y como se describe en el Nuevo Testamento.

Pero, aquí vemos que Pablo habla también de un espíritu de esclavitud. ¿A qué se refiere?

Hay algo importante que debemos comprender de acuerdo a la interpretación bíblica, y es que cuando el Nuevo Testamento menciona la esclavitud, o a esclavos, se está refiriendo siempre a la ley de Moisés. La ley de Moisés (=los 10 mandamientos) era sinónimo de esclavitud para los israelitas.

¿Recuerdas cuando Pablo hace la comparación entre los dos pactos y para ello habla de Sara la mujer libre, y Agar la esclava? La Biblia nos dice, en Gálatas cap. 4, que Agar representa al monte Sinaí donde fue dada la ley (= los 10 mandamientos), pero Sara es la mujer libre y representa al nuevo pacto que vino por medio de Jesucristo como cumplimiento de la promesa.

Pablo habla de Agar, la sierva egipcia, quien dio a luz un hijo para esclavitud. Agar representa a la ley, y dado a que el monte Sinaí está en Egipto, tanto el uno como el otro, son figuras de la ley.

Este es solo un ejemplo de los muchos que hay en el Nuevo Testamento el cual ilustra que cuando se hace la mención a la esclavitud se refiere siempre a la ley de Moisés. La ley (=los 10 mandamientos) significaba esclavitud para el pueblo de Israel pues ella no los podía convertir en mejores personas ni mucho menos salvarlos del pecado.

En Éxodo cap. 19 la Biblia nos habla del momento en que todo el pueblo de Israel, en una actitud presuntuosa y demasiado apresurada, dice que está dispuesto a cumplir toda la ley de Dios siendo que ni siquiera sabían todavía de que se trataba.

Hubiera sido mucho mejor que ellos hubiesen admitido con toda humildad que deseaban seguir dependiendo de la gracia divina como había sido hasta ahí. Ellos se olvidaron completamente que en los tres meses que habían pasado desde su salida de Egipto hasta llegar al monte Sinaí, había sido el Señor quien los había sustentado no por el hecho de que se lo merecieran sino simplemente por su infinita gracia. Ellos deberían haber recordado todas las cosas buenas que recibieron de parte de Dios y los milagros que Él había hecho a pesar de sus continuas murmuraciones y quejas, y no creerse tan suficientes como para cumplir con las demandas divinas. Ellos fracasaron completamente, sin embargo Dios los cargó en sus alas como a sus hijos. Ellos, olvidando por completo que llegaron hasta allí solo por la gracia y misericordia divinas y no a causa de su “buena”

actitud, se levantan pidiendo la ley y piensan que están en condiciones de poder cumplirla. En lugar de seguir manteniéndose dentro del pacto hecho con Abraham, el cual era un pacto de gracia, se ponen bajo otro pacto, el cual es el de la ley que los lleva a la esclavitud.

En Éxodo cap. 19 vers. 8 leemos:

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos. Y Moisés refirió al Señor las palabras del pueblo.

Si observamos con atención veremos que después que ellos pronuncian estas palabras, en actitud precipitada y altanera, Dios cambia el tono en su trato con ellos. Hasta ese momento Dios siempre les había mostrado su misericordia a pesar de sus continuas quejas y murmuraciones. Ellos fracasaron una y otra vez, pero Dios siempre hacía algo en su bondad y misericordia para sacarlos adelante. Ahora en cambio, el monte comienza a echar humo y a temblar, y la voz de Dios suena como un trueno. La Biblia nos dice que cuando el pueblo recibe la ley (=los 10 mandamientos) todos están temblando de miedo.

Por eso es que Pablo menciona eso en Romanos 8:15 (Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor) refiriéndose al momento en que los israelitas reciben la ley al pie del monte Sinaí donde todos están llenos de temor, inclusive Moisés. Ahí Dios ya no les dice que los va a seguir cargando sobre alas de águila como lo había hecho hasta ese momento, ni tampoco como un padre que se ocupa de su hijo. Desde ahora no se escuchan más palabras amorosas, sino que el trato de Dios con ellos cambia radicalmente porque ellos prefirieron la ley antes que seguir recibiendo la gracia.

Hoy en día se presenta la misma situación. Hay muchos que no pueden recibir la gracia de Dios pues piensan que tienen que hacer algo primero para ganársela. Este tipo de personas desconfía de la gracia diciendo: “¿no puede ser que Dios me otorgue su gracia de manera tan fácil y sencilla, debe de haber algún requisito que cumplir primero!”, y luego añaden: “¿qué es lo que tengo que hacer?” Eso es justamente la ley.

Hay muchos que me dicen: “¿dime por favor, qué es lo que tengo que hacer para recibir tal o cual bendición en mi vida!” La gente quiere recibir reglas o leyes para poder cumplir y es así como se pone otra vez bajo la ley. El Señor desea que dependamos completamente de Él.

Yo no puedo darte reglas para cumplir, o todas las respuestas que necesitas, pero sí te puedo animar a que dependas cada vez más del Señor y de su favor.

Bajo el nuevo pacto, cada uno de nosotros podemos escuchar directamente la voz de Dios indicándonos lo que tenemos que hacer en cada situación. No necesitamos que venga otra persona a decirnos cuál es la voluntad de Dios para nosotros, sino que cada uno tiene el privilegio de escucharlo en forma personal.

Mi labor, como pastor, es llevarte a praderas de pastos frescos donde te puedas fortalecer. Si yo te guío hacia donde puedas recibir buena comida espiritual y te enseño a depender totalmente de Jesús, puedes estar seguro que jamás te habré de manipular.

Lamentablemente hay muchos líderes cristianos que manipulan a las ovejas de su rebaño.

Yo solo deseo mostrarte más y más la gracia de Dios. Mi labor fundamental, al igual que la del pastor del salmo 23, es llevarte siempre hacia praderas de pastos frescos donde recibas alimento sustancioso. Yo solo te puedo decir que la gracia y la misericordia de Dios te seguirán todos los días de tu vida. Cuanto más te muestre yo la gracia de Dios, tanto más desearás depender de Él, y cuanto más dependas del Señor tanto más desearás escuchar su Palabra. Tú no asistirás a las reuniones porque yo te lo digo, o porque “tienes” que hacerlo, sino porque tú deseas seguir recibiendo ese alimento fresco y tierno de su gracia.

En el nuevo pacto, es el Señor quien nos da todas las cosas por gracia sin que tengamos que cumplir requisito alguno, por ejemplo: un nuevo corazón; la posición de hijos; su Espíritu; las más abundantes bendiciones; etc. Él es quien escribe sus leyes en nuestros corazones y nunca nos abandona. ¡Todo viene de su parte! Yo, al igual que el buen pastor, estoy solo para guiarte a que conozcas más y más de su gracia.

Con ese propósito, al enseñar sobre el tema de poner nuestra fe en la fe de Jesús, he estado tratando de poner un fundamento sólido en tu vida.

Todos nosotros hemos pasado por la experiencia de llegar a un punto cuando nuestra fe es tan débil que se acaba y no sabemos más que hacer ¿verdad?, eso se debe a que estamos fundamentados en nuestra propia fe, pero en cambio, si depositamos nuestra confianza en la fe de Jesús vamos a mantenernos firmes puesto que Él cree por nosotros. Dios tiene más fe en nosotros que la que nosotros podemos poner en Él. Él confía más en nosotros que lo que nosotros podríamos jamás llegar a confiar en Él. Él es un Dios de fe.

La Biblia dice en Marcos 11:22, de acuerdo al texto original griego, que tengamos la fe **de** Dios y no que tengamos fe **en** Dios como erróneamente se traduce. En el idioma griego, la palabra fe está en modo genitivo, lo cual denota posesión. (*) Aclaración de los traductores: *Genitivo: Gram.* Uno de los casos de la declinación de algunas lenguas, generalmente de valores muy variados, que puede denotar propiedad, posesión o pertenencia, el objeto sobre el que recae. (Diccionario de la Real Academia Española)

Tanto en las traducciones interlineales como en la antigua versión RV1865 este versículo aparece traducido correctamente y fiel al original: “Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe **de** Dios”.

La gran mayoría de los traductores de las Sagradas Escrituras, sin poder llegar a comprender realmente el significado de las palabras de Jesús aquí, han considerado mucho más lógico colocar la preposición “en” lo cual cambia radicalmente el sentido de la frase. Afortunadamente hay traducciones mucho más exactas y eso nos ayuda a entender correctamente lo que Jesús quiso decir con esto.

Ya que estamos en el tema, me gustaría mostrarles un par de versículos donde se presenta la misma situación la cual llega a ser causa de confusión.

Veamos lo que nos dice Romanos cap. 3 vers. 22:

[La justicia de Dios por medio de la fe **de** Jesucristo para todos, y sobre todos los que creen en Él.](#) (RV 1865; RV2000; así como también las interlineales Hebreo-español).

Aquí vemos bien claro que la fe proviene en primer lugar **de** Jesucristo y por consecuencia luego nosotros podemos creer **en** Él.

Nuestra fe se manifiesta cuando tomamos la decisión de aceptar al Señor como nuestro único y suficiente salvador, pero de allí en más Él es quien nos proporciona la fe para

creer. Nuestra parte consiste en creer en Él, y en el momento en que depositamos nuestra fe en Él, Él cree en nosotros.

El conocimiento de esta verdad debería hacer nuestra vida más fácil y no más complicada. Al poner nuestra fe en la fe de Jesús, estamos acabando al mismo tiempo con las dudas, la incredulidad, la inseguridad y los cuestionamientos. El Señor nunca tiene dudas ni está inseguro, por esa razón exclamó: “todo le es posible al que cree”. Cuando Jesús le dijo estas palabras al padre del muchacho endemoniado, se estaba refiriendo a sí mismo. En Marcos cap. 9 vers. 21 al 23 leemos:

Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. (22) Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. (23) Jesús le dijo: – ¿Cómo que “si puedes”? ¡Todo es posible para el que cree! (versión Dios habla hoy)

¿Quién es el que tiene fe aquí? No es ni el padre del muchacho, ya que él está lleno de dudas a causa de la situación que viene soportando hace tantos años; ni tampoco lo son los discípulos, ya que estos estaban discutiendo con los escribas y la gente que presenciaba lo que estaba pasando sin poder liberar al muchacho.

El único que tiene fe, entre todos los que están allí, es Jesús.

Lo único que tuvo que hacer el padre del muchacho fue poner su pequeña medida de fe en la fe de Jesús creyendo que Él lo podía hacer, por eso dice: “creo, ayuda mi incredulidad”. Las palabras del padre del muchacho se podrían parafrasear de la siguiente manera: “Jesús, yo creo que en tu fe todo es posible, aunque en estos momentos yo tengo muchas dudas en mi mente”.

Aunque nosotros tengamos dudas, su fe se mantiene firme y estable.

Vamos a ver otro pasaje donde aparece algo similar el cual se encuentra en Gálatas cap. 3 vers. 22:

Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe de Jesucristo fuese dada a los creyentes”. (RV1865)

Esta versión, así como la Septuaginta, la RV2000 y las interlineales hebreo-español entre otras, tienen la traducción correcta del original griego.

Otro pasaje, donde sucede algo similar es Filipenses cap. 3 vers. 9:

Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. (RV1960) En las versiones RV1865, RV2000, y las interlineales hebreo-español aparece también correctamente de acuerdo al original griego.

Repito lo que mencioné anteriormente, en el momento en que dije sí a la invitación de aceptar a Jesús como mi salvador puse mi fe en la fe de Él, desde allí en adelante es su fe la que se encarga de creer por mí.

Habría otros pasajes donde se repite la misma situación, pero por el momento no los vamos a considerar en detalle. Pienso que estos ejemplos son más que suficientes.

En estos 2 últimos pasajes que acabamos de considerar, vimos que Pablo habla en relación a la ley. Ahora vamos a volver a Josué y Caleb, en quienes como habíamos visto, había otro espíritu.

En estos 2 hombres del AT moraba el espíritu de fe de Jesucristo. Eso quiere decir que ellos no intentaron tomar posesión de la tierra prometida en sus propias fuerzas o su propia fe, sino que se apoyaban en la fe de Dios. Ellos exclamaron: “el Señor nos llevará a esta tierra y nos la entregará” (Números 14:8). Ellos podían estar seguros del resultado porque ponían su fe en la fe de Dios.

A causa de la fe de Dios confiaban plenamente en que Él iba a cumplir lo que les había dicho. En ellos habitaba otro tipo de espíritu.

Los otros 10 espías, así como también todo el resto del pueblo, estaban llenos de temor y se veían a sí mismos como langostas comparándose con los gigantes.

Por más seguros que estuvieran Josué y Caleb de que Dios les iba a conceder la victoria, no podían arrastrar a todo el pueblo para llevarlos a la tierra prometida. La Biblia nos enseña que los otros 10 espías, así como la gran mayoría del pueblo perecieron en el desierto a causa de su incredulidad.

Al pie del monte Sinaí recibieron la ley y con ella el espíritu del legalismo y la incredulidad.

Todo el pueblo gritaba pidiendo la ley al pie del monte Sinaí, con la excepción de Josué y Caleb. En ellos operaba un espíritu diferente. La ley nos hace poner toda la confianza en nuestras propias capacidades; ella nos hace creer, o confiar, en nuestra propia fe y lo que se logra por medio de los propios esfuerzos.

La ley nos hace confiar que recibimos la bendición a causa de nuestro buen comportamiento o de nuestros buenos logros. La ley nos incita a poner la confianza en nosotros mismos.

Si tenemos esa actitud, estamos haciendo lo mismo que el pueblo de Israel quien se creía más que suficiente para poder cumplir todas las demandas divinas, aún antes de saber cuáles eran.

En Éxodo cap. 19 vers. 8 leemos:

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, eso haremos.

Eso es lo mismo que decir: “¡yo puedo lograrlo solo sin la ayuda de Dios!; ¡Nosotros tenemos suficiente fe como para lograrlo!, ¡Eso es justicia propia!

Y ahora presta mucha atención a lo que te voy a decir, ese tipo de “propia” fe funciona bastante bien en tanto y en cuanto no te enfrentes a ningún gigante. Imagínate a un hombre que, a causa de su gran esfuerzo y dedicación, llega a ser muy rico. Para ponerlo más claro, digamos que comenzó de empleado lavando platos en un pequeño restaurant y al pasar del tiempo llegó a ser el dueño de una reconocida cadena de restaurantes. Este hombre, que se goza de sus grandes logros y disfruta la vida, recibe de pronto el diagnóstico que padece de una enfermedad incurable en estado terminal ¿te parece que su fe le puede ayudar? Sus propios esfuerzos no lo pueden sacar adelante, en esa situación llega al límite de sí mismo. Por más que él levantó un enorme imperio con sus propios esfuerzos, ahora no tiene la capacidad para vencer a ese gigante.

Así es como actúa la ley. Te incita a poner la confianza en tu propia fuerza, hasta que aparece un gigante y todo se desmorona.

El pueblo de Israel, en una actitud por demás altanera y sumamente precipitada, aseguraba ser capaz de cumplir con todas las demandas de la ley divina.

El período de tiempo que transcurre desde que reciben la ley al pie del monte Sinaí hasta el momento en que se enfrentan a la realidad de que en la tierra prometida hay gigantes, es de aproximadamente un año.

Comenzaron llenos de ímpetu, creyendo que se llevaban todo por delante, hasta que ven a los gigantes y todo se desmorona. Sin embargo, no sucede lo mismo con Josué y Caleb. ¿Por qué? Porque en ellos hay un espíritu diferente, un verdadero espíritu de fe que confiaba en la fe de Dios. Él había prometido darles esa tierra y ellos confiaron en esas palabras confesándolas con su boca. En mi próxima enseñanza me voy a referir más en extenso a esto. Nosotros solo debemos confesar con nuestra boca y Dios le agrega su fe para creer que lo recibiremos. ¡Ese es el tipo de fe de Dios!

Ahora deseo mostrarte algo que tal vez no hayas visto antes, y para esto vamos a ir a Habacuc 2:4 y allí observar la segunda parte de este versículo:

...mas el justo por su fe vivirá.

Tú me puedes decir, “bueno, hasta ahora me habías explicado todo bastante bien, pero aquí la Biblia habla más que claro que es la fe del ser humano la que vale”. ¿Me permites que te de la explicación a esta “aparente” contradicción?

Este versículo de Habacuc es citado 3 veces por el apóstol Pablo en sus cartas del Nuevo Testamento. La primera vez lo menciona en Romanos 1:17 donde lo leemos de la siguiente manera:

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito:
Mas el justo por la fe vivirá.

¿Te diste cuenta que él omite la palabra “su” y se refiere solo a “la” fe?
La segunda vez que él cita este versículo del AT es en Gálatas 3:11:

Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá.

Aquí también Pablo omite la palabra “su” y menciona solo “la” fe.

La tercera vez que Pablo cita a Habacuc es en Hebreos 10:38:
Mas el justo vivirá por fe.

Pablo nos dice que el justo va a vivir por fe y no por su fe.

Aquí vemos que bajo la ley, era todo basado en nuestra fe, sin embargo, bajo el nuevo pacto es basado en la fe de Jesús.

Por esa razón es que Pablo omite deliberadamente mencionar “nuestra” fe y se refiere solo a la fe.

En Habacuc 2:4 es utilizada la palabra fe, pero no en su significado más exacto ya que se puede traducir mejor como: fidelidad o lealtad. De hecho, ese término es usado en varias de nuestras traducciones en español. Teniendo eso en cuenta, leeríamos este versículo de la siguiente manera: “el justo vivirá por su fidelidad”.

Algunos sinónimos de la palabra fidelidad son: honestidad, responsabilidad, firmeza, constancia, invariabilidad.

¿Te parece que estamos en condiciones de poder cumplir con esos requisitos en un 100%?

El Nuevo Testamento nos dice que cuando nosotros somos infieles, Jesús permanece fiel.

Si la salvación dependiera de nuestra lealtad o firmeza, estaríamos perdidos en todo el sentido de la palabra.

Aquí no me estoy refiriendo a la fidelidad a nivel de las relaciones humanas, te insto justamente a que permanezcas fiel a tu esposo o esposa, pues así es como debe ser. Yo me estoy refiriendo aquí a la salvación del alma. Si esta dependiera de nuestra fidelidad, lealtad o firmeza estoy seguro que no lograríamos aprobar.

Aquí vemos que la ley pone el énfasis en el esfuerzo de nuestra parte para lograrlo, pero todos sabemos que no es posible cumplir en un 100%.

Por eso, lo maravilloso es justamente que no depende de “nuestra” fe sino que es **su** fe la cual se mantiene siempre fiel, firme y estable. De allí pues, lo maravilloso de la salvación, la cual es eterna y para siempre. Una vez que hemos aceptado a Cristo como nuestro salvador, Él permanece fiel a pesar de que nosotros le fallemos.

Nuestra infidelidad, falta de firmeza, o fracaso, no dictamina nuestro destino eterno. Lo determinante es la fe **de** Jesús. ¡Todo está basado en Jesús!

Volvamos a meditar brevemente en el pasaje de Habacuc cap. 2 vers. 4:

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

Este versículo nos habla de la ley, de la manera en que el ser humano intenta cumplir los mandamientos que de por sí no puede, pero pone el esfuerzo de su propia fe para alcanzar la justificación para con Dios.

El versículo 3, sin embargo nos habla de Jesús:

Aunque la visión (=revelación) tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

Esto nos habla del nuevo pacto de su gracia. Jesús es la visión o revelación de la que nos habla este versículo. Habacuc veía esto en un futuro lejano. Hebreos cap. 11 nos habla que los profetas del Antiguo Testamento habían creído por la fe en esa revelación, quien era Jesús, pero no la recibieron en su tiempo. Aunque ellos vivían bajo la ley, y Jesús vino a la tierra muchos años más tarde, ellos recibieron esta visión, escribieron sobre ella y la creyeron. Los judíos siempre creían que más adelante iba a venir un Mesías. Habacuc era uno de los que creían y esperaban esta promesa. Por eso escribe que aunque la promesa tardara un tiempo habría de cumplirse, pero mientras que Él no se manifestara en forma visible sobre la tierra debían seguir viviendo bajo la ley y por medio de su propia fe. Pero, en el momento en que Jesús, la visión manifestada, viene a la tierra ya no es más la fe del ser humano que debe ser puesta **en** Dios, sino que es la fe **de** Jesús mismo la que actúa en nosotros. Este es el privilegio que tenemos de poder vivir en la dispensación de la gracia bajo el nuevo pacto.

Por esa razón, no sigas intentando alcanzar las cosas divinas por medio de tu propia fe y de tus propios esfuerzos, sino confía plenamente en Jesús. Desde los púlpitos oímos bastante a menudo la frase: “confía plenamente en Jesús”, pero nadie sabe realmente lo que eso significa. Confiar plenamente en Jesús es, lisa y llanamente, poner nuestra fe y confianza en **su** fe y dejar de confiar en nuestra propia fe.

¿Eres tú uno de aquellos que ponen su confianza en la fe de Jesús? ¿Eres tú alguien, así como Josué y Caleb, en quien mora un espíritu diferente a los demás?

¿Eres tú una persona en quien mora el espíritu de fe?

En mi próxima enseñanza vamos a ver que el espíritu de fe solo necesita hablar. Por el hecho de que creemos en la fe de Jesús, solo necesitamos ordenarle al monte que se eche en el mar y será hecho como dijimos. Cuando nosotros les hablamos a los problemas o desafíos que se nos interponen en el camino, Jesús oye y le agrega su fe para que esto suceda.

¿Recuerdas cuando los discípulos vienen a Jesús pidiéndole que les aumente la fe? Jesús les responde que si ellos tuviesen solo una ínfima parte de fe, tan pequeña como un grano de mostaza, le **dirían** a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

No se trata de tener más fe, pues la que actúa es la fe **de** Jesús. Nuestra parte es **hablar** y cuando Él oye, sucede lo que decimos.

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones